

HACIA UNA TEORIA DE LA COMUNICACION
(interpersonal) DESDE Y PARA AMERICA
LATINA.

Dr. Luis Morfín López.

Ponencia presentada en la XXX Conferencia Anual de la International Communication Association (ICA), en su División de Comunicación Interpersonal, el 23 de mayo de 1980 en Acapulco, Gro.

HACIA UNA TEORIA DE LA COMUNICACION (interpersonal)
DESDE Y PARA AMERICA LATINA.

Dr. Luis Morfín López.

0, INTRODUCCION.

La presente "Comunicación" intenta formular una alternativa de trabajo para establecer una teoría de la Comunicación adecuada a la actual situación de América Latina; una teoría que evite, en cuanto sea posible, las distorsiones constatables en la tarea de investigar, formular e intervenir en el proceso de comunicación del subcontinente Americano.

Dicho objetivo requiere, conforme a una muy antigua tradición de pensamiento en la que me reconozco inscrito, el planteamiento de la cuestión.

¿Qué significa formular una teoría de la Comunicación desde y para América Latina? Y sobre todo ¿qué significa intentarlo hoy en este "Foro" de la Comunicación que tiene como tema "La Evolución Humana y el Desarrollo"?

¿Es posible, tiene sentido hablar de teorías "regionales" sin traicionar la exigencia de universalidad de una verdadera teoría?

¿Cuáles son los enfoques más comunes desde los que se intenta estudiar la Comunicación en América Latina?

¿Y cuáles son las distorsiones constatables de dichos enfoques, corrientes, teorías?

Y finalmente ¿qué tiene que ver con el tema principal substantivo el adjunto calificativo, tímidamente puesto entre paréntesis en el título de este trabajo, de "interpersonal"?

A este conjunto de "cuestiones" intentaremos responder a lo largo de estas líneas, dentro de los límites que desde ahora explícitamente reconocemos.

No se trata, desde luego, de ofrecer una posición acabada y completa. Intentamos presentar una alternativa de trabajo con la que nos sentimos gustosamente comprometidos.

Como todo auténtico proceso de Comunicación, nuestra presentación está abierta al diálogo, a la interacción y a la corrección de todos aquellos que se sienten interesados en contribuir a una búsqueda común de la verdad sobre la Comunicación. En este sentido nuestra posición es realista porque peregrina, busca, intenta descubrir junto con otros, comunica.

1. EL ESTADO ACTUAL DEL ESTUDIO DE LA COMUNICACION.

Para quien se interesa en comprender el fenómeno de la Comunicación hoy, resulta evidente, en cualquier dirección que intente avanzar, que estamos dentro de una floresta de exhuberancia tropical que amenaza con sofocar y sepultar todo esfuerzo de sistematización.

Baste por ejemplo hacer referencia a trabajos recientes de este tipo (Berlo 1977; Budd 1977; Nordenstreng 1977; Dance 1978; Ruben 1977 y 1978) en Communication Yearbook I y II; o al esfuerzo de correlacionar la crisis de la cultura con las teorías de la Comunicación (Grossberg 1979); o al intento infructuoso de sistematizar las aportaciones de los grupos de avanzada que, al margen de las escuelas reconocidas, de hecho están produciendo resultados significativos (Wilder 79), como es el caso del grupo conocido como de Palo Alto.

Y no sólo resulta imposible establecer una base común de Comunicación entre las diversas tendencias, escuelas, enfoques, sino que dentro de una misma corriente, inclu

so de las consideradas como más prometedoras de integración, las divergencias son evidentes y parecen irreconciliables. El tema del 2o. Congreso de la Asociación Internacional de Semiótica, (Viena, Julio de 1979) fue: ¿Puede unificarse la Semiótica? y "la impresión general en el Congreso fue que la Semiótica como Ciencia no ha avanzado suficientemente como para responder a la pregunta básica de si puede ser unificada". (1)

De la corriente marxista en el análisis de la Comunicación, parece que tampoco puede esperarse mucho en la tarea de una sistematización aprovechable para el trabajo común.

Es lo que se puede inferir, por lo menos, de testimonios como el siguiente: "Seguiremos aquí pendientes de la torturada trayectoria althusseriana, pero no podemos de ninguna manera limitarnos a esperar que nos llegue de París la última "desviación teorícista" del maestro, con su correspondiente autocrítica posterior". (2)

No, por evidente, es menos importante la constatación de esta ausencia de orientación de fondo, en el estudio de la Comunicación, a través de las "divisiones" o especializaciones comúnmente aceptadas del campo de estudio. Quien intente buscar una explicación racional a las 8 "divisiones" en que esta misma I.C.A. está organizada, tendrá que contentarse con la poética expresión de que "hay razones que sólo el corazón ve".

Y el mismo problema salta a la vista en la revisión de los programas de las cada vez más numerosas Escuelas, Facultades e Instituciones de Educación Superior que ofrecen Estudios en Comunicación.

Las explicaciones del hecho no faltan y corresponden adecuadamente a la confusión que pretenden explicar. De la interminable serie que podría citarse baste un ejemplo:

"Es inevitable quizá que la diferenciación, la especialización y la fragmentación acompañen el crecimiento de una disciplina. Una multitud de investigadores, que se interesan en una gama progresivamente divergente de tópicos, en el interior de asociaciones y divisiones académicas y profesionales, cada vez más abundantes y variadas, produce una creciente especialización y fragmentación intradisciplinaria, tanto de la literatura sobre el tema como de los modelos mediante los que se intercambia la información. Esta diversificación puede dar como resultado la fragmentación en grupos de estudiosos, que llevan a cabo su trabajo en el aislamiento e ignorando las características generales de la disciplina común". (3)

Por ahora baste la constatación del hecho. Más adelante hemos de dar nuestra propia explicación.

2. LA PECULIAR SITUACION DE AMERICA LATINA.

La realización de este Foro en América Latina, en México, en Acapulco, trasciende los accidentes, peripecias e intereses, tanto del Gobierno de México como de la I.C.A.: vender una imagen en el extranjero y recibir un substancioso donativo de parte de los vendepatrias en turno, no alcanza a explicar el acontecimiento en el que estamos participando.

El hecho es que este evento se presenta como una ocasión de diálogo intercultural entre las dos grandes porciones del Continente Americano: la América de la migración y la América del mestizaje. Y el tema de diálogo es la Comunicación.

No es este el momento de arreglar cuentas, ni de examinar la innumerable serie de contradicciones que el hecho en sí implica. Aunque resultará con frecuencia más difícil evitar las confrontaciones que aceptarlas. ¿Cómo podremos, por ejemplo, evitar la mueca de desagrado, la

íntima contrariedad, de oír llamar con el apelativo familiar: AMERICANO a los advenedizos usurpadores de una identidad ancestral indígena americana? Porque para legitimar la pose ción del título habría que estar de acuerdo en el principio de que: el mejor indio es el indio muerto. Y esto para los latinoamericanos, que nos descubrimos como fruto de la unión de dos razas, significa una amputación imposible de nuestro propio ser original.

Pero la renuncia por el momento a la revisión del pasado, no implica el olvido del presente, ni la aceptación de presupuestos insostenibles en un verdadero diálogo; sobre todo si se pretende el reconocimiento mutuo.

Esta exigencia de diálogo comienza por reconocer las diferencias de los interlocutores. Y antes de pedir el reconocimiento por parte del otro, es preciso descubrirse y expresarse uno mismo: decir su palabra. Esta es la exigencia que asumimos al hablar de América Latina.

Para quien se pregunte si el nivel científico de análisis de la realidad no excluye las peculiaridades regionales que puede asumir el fenómeno, podemos explicar ahora de que manera el horizonte cultural no puede estar excluido de un análisis científico de la Comunicación.

En un excelente análisis del panorama de la investigación sobre la Comunicación en América Latina (Beltrán 1976) con el que estamos plenamente de acuerdo en el diagnóstico del presente y no tanto en las expectativas futuras de una Comunicación liberadora, encontramos que la inmensa mayoría de los trabajos, que se hacen actualmente en este campo por latinoamericanos, se inspiran en modelos de Estados Unidos. Y esto es tanto más grave cuanto que los modelos en uso en el vecino país dependen del contexto cultural en que se han generado.

Beltrán se pregunta: "¿Qué clase de ciencia puede

evolucionar lógicamente dentro de tal contexto social? ¿Una ciencia preocupada por el cambio o por la continuidad, preocupada por el malestar o por el orden, comprometida con las masas o con el triunfo del individuo, interesada en el diálogo abierto o en la persuasión unilateral?" (4)

Y poco más adelante se responde: "Comprensible y justificadamente, los Estados Unidos proyectaron y construyeron en cuanto a filosofía, objeto y método el tipo de ciencias sociales que corresponde a sus circunstancias estructurales (culturales, económicas y políticas). Tales son las ciencias de la adaptación orientadas esencialmente a estudiar la conformidad con las necesidades, expectativas, valores y normas del orden social establecido, de tal manera que ayuden a su sistema existente a alcanzar la "normalidad" y a evitar todo comportamiento "desviacionista". (5)

Es pues doble el error a evitar: el de la imitación de un modelo en lugar de generar uno propio; y el de no preocuparse siquiera por corregir las distorsiones que dicho modelo extranjero contiene a partir del contexto social en que es producido.

El estudio de Beltrán permite también responder dos de las preguntas planteadas en la Introducción: ¿Cuáles son los enfoques más comunes desde los que se intenta estudiar la Comunicación en América Latina?

Enfoques de influencia estadounidense; Beltrán detecta sobre todo tres: Análisis de los efectos de la Comunicación; el Funcionalista; y el Difusionismo en sus dos etapas. Instrumentos de tales corrientes son: toda la gama de técnicas de encuestas o surveys, el análisis de contenidos, y las sofisticadas técnicas que requieren la complicidad de las computadoras para descubrir lo obvio, procesar lo insignificante y alcanzar la máxima precisión sobre tópicos que a nadie interesan.

Enfoques de influencia Europea; Beltrán detecta dos: la de inspiración Marxista y la Semiológica. De acuerdo en la constatación, no compartimos su optimismo sobre la bondad de tales corrientes. Porque, incluso, si fueran de preferir a las corrientes del norte, no por eso dejan de repetir el error de la importación de modelos sin respeto a las peculiaridades del horizonte latinoamericano.

Un último enfoque, sugerido apenas hacia el final del estudio, es el de la Comunicología de la Liberación. No obstante el deseo de presentarse como autóctono, en la medida que sea tributario del análisis marxista de la realidad, este modelo no se escapa a la tentación de la imitación ni a las críticas que el marxismo como análisis científico de la realidad se hace acreedor.

Sin entrar en detalle a la discusión de las múltiples corrientes de teoría marxista, porque este no es el lugar, se puede decir que, en la medida que se inspiren en la inversión que Marx efectuó de la dialéctica Hegeliana para formular su materialismo dialéctico, en el doble nivel de lectura (6) de la realidad y en la noción de abstracción propia de Marx, son tributarios de una concepción conforme a la cual toda ciencia:

- 1) Es una ciencia abstracta
- 2) Que pretende probar con certeza sus afirmaciones
- 3) Cuya noción de objetividad es conceptual, esto es, una cualidad de la realidad tal como se da independientemente de la actividad del sujeto
- 4) Cuya estructura normativa es lógica
- 5) Y que no permite, por tanto, pluralismo de estructuras sino que impone deductivamente una red continua de principios abstractos hasta bajar al concreto

Respecto a la corriente semiológica, no obstante sus valiosas intuiciones y la recuperación del sujeto como elemento integrante del modelo de Comunicación, es necesario señalar también sus distorsiones. Dejadas aparte las de menor alcance como la difícil extensión del concepto de "lector" al receptor oral y al visual (Smith 1980), parecen irremediables dos distorsiones mayores: la ausencia de una epistemología crítica capaz de salvar el obstáculo del modelo kantiano; y la dependencia de una psicología que emplea, aún, categorías de facultades como: entendimiento y voluntad, para referirse a las operaciones del sujeto.

En terminología de los mismos Semiólogos: "En conjunto parece ser que el problema básico es el de los sistemas semióticos de significantes y su relación con el significado, y el de los sistemas semióticos del significado y su relación con la realidad". (7) Si el boleto de avión que me ofrecen no corresponde con el vuelo que quiero; o el avión en que me suben no da garantía de llegar a su destino, no hay viaje.

Bastaría este somero recorrido de enfoques de la comunicación en A. Latina, si el contexto inmediato de este Foro no fuera un intento de diálogo Norte/Sur, América de la Migración/América del Mestizaje. Pero aquí, hoy, es necesario insistir en el reconocimiento de las diferencias.

No es una mera coincidencia que el modelo skeeniano haya nacido y florecido en E. Unidos y que se extendiera naturalmente a toda la gama de las ciencias humanas en dicho país, en las décadas pasadas. Sin ser el único modelo y afortunadamente cada vez más abandonado, su esplendor revela una coincidencia cuasi natural con la percepción espontánea que el hombre medio estadounidense tiene de sí mismo. Y este hombre medio, convertido en científico, conserva esta predisposición para aceptar la caricatura que Skeener le ofrece de si mismo. Valgan a guisa de ejemplos dos referencias: (Goleman 78, Berlo 78).

En claro contraste con esta percepción simple y simplista de sí mismo, la turbulenta y confusa pregunta por los orígenes del latinoamericano medio (Paz 77, Lafaye 77). Una bien lograda síntesis:

"En el espíritu del mestizo Ibero-americano, el modo de pensar y el carácter del Indio y del hombre blanco coexisten en una continua y conflictiva búsqueda de equilibrio y orientación. Las antiguas ideas indias chocan cotidianamente con las ideas del carapálida, y esta búsqueda de armonía explica la volubilidad del mestizo y su inclinación a la rebelión y al tumulto. La estructuración mental es diferente de la del hombre blanco y el mestizo no ha encontrado aún su nivel apropiado. La antigua raza indígena, con sus tradiciones milenarias interrumpidas por la Conquista, aporta una enorme reserva de humanidad, con posibilidades que no estamos en condiciones de calcular todavía". (8)

Y en este caso también es válido que este hombre medio, convertido en científico, conserva su predisposición a romper con todo molde que no explique al menos aproximadamente, la turbulencia de su proceso de gestación continuada.

Un intento sincero de Comunicación entre estos dos tipos de interlocutores, requiere mucho más que un buen sistema de traducción simultánea.

3. CONTEXTO GENERAL EN EL QUE SE DEBERIA UBICAR LA TEORIA DE LA COMUNICACION.

Las peculiaridades regionales no escapan a la exigencia de ubicarse dentro de un devenir histórico común. Es por eso que es necesario comenzar por determinar el contexto general, el horizonte actual de la evolución del pensamiento científico, si se quiere precisar las características de una teoría que pretenda tener validez científica en el terreno de la Comunicación. Desde aquí se deberán

precisar y particularizar las características y tareas regionales de la investigación de la Comunicación.

Respecto de la noción de ciencia en general, se puede afirmar (Lonergan 57; 62; 65; 72) que a una secuencia de innovaciones exitosas, que han roto con la concepción clásica de ciencia de la época anterior, no ha correspondido la indispensable reflexión sistemática que permita garantizar la adecuada separación del trigo y de la cizaña, en la cosecha de las innovaciones.

Como este paso de las ciencias experimentales al primer plano del éxito, ha acarreado el desplazamiento de la filosofía, tal tarea de sistematización a quedado a cargo de las parcelas resultantes al fragmentarse una visión anterior global e integrada. En esta fiesta de feudos, las ciencias experimentales han logrado someter a vasallaje e incluso privar de su título, a las ciencias del Hombre, confinadas las más de las veces a la categoría dudosa de "disciplinas" y tratadas complacientemente como "artes". Para ser admitidas a la tabla redonda de la exactitud, las ciencias del Hombre deberían probar su mayoría de edad mediante el uso del método empírico y de las mediciones exactas.

Aunque la emancipación ha comenzado, la Comunicación como ciencia, parece querer hacer todavía su entrada a la Comunidad científica, por la puerta falsa de las mediciones exactas (Berlo 77). Por lo demás, todavía hoy, en el mundo de habla inglesa sobre todo, "ciencia" significa ciencia de la naturaleza.

Ante esta distorsión omnipresente es necesario reaccionar lúcidamente y evitar la falacia. En el campo de las ciencias del Hombre, las Geisteswissenschaften según la tradición alemana, la categoría fundamental es el significado. Y en el manejo del significado las mediciones exactas no son el instrumento más apropiado.

Hay que distinguir además diversas dimensiones o ámbitos del significado; del sentido común, de la teoría, de la intencionalidad consciente.

Un ámbito del significado consiste en una forma de relación con la realidad, en una orientación dinámica del sujeto en su mundo, en una especialización de las operaciones del sujeto.

La forma más general y predominante es la de la vida ordinaria y común, de la espontaneidad, de las imágenes sensibles bien contorneadas; es quizá más familiar porque en ella transcurre la mayor parte del tiempo de nuestros primeros años de vida. Y porque a esta relación volvemos para descansar, para relajarnos.

Pero más allá de este conocimiento ordinario del mundo es posible buscar la intelección de las relaciones de las cosas entre sí que escapan a la mera percepción sensible; es posible idear sistemas que no encuentran su correspondencia de punto a punto con objetos vistos, oídos, tocados. Es una forma de relación en la que buscamos aquello que es peculiar a todos los individuos de un grupo y sólo a ellos. Esta forma de especializar nuestras operaciones intelectuales nos introduce al mundo de la teoría. Que contra lo que con frecuencia parece desde el ámbito del sentido común, no es una especialización enajenante: nada hay tan práctico como una buena teoría.

Distinta de estas dos formas de relación con la realidad se puede dar todavía una ulterior especialización. El operador, el sujeto puede preguntarse por las operaciones intencionales y conscientes con las que él mismo experimenta, conoce juzga y decide. Puede descubrir su propia estructura compuesta por tales operaciones e intentar una sistematización de las mismas. Puede corregir sus distorsiones en el proceso de conocer y decidir dentro de los otros ámbitos del significado. Este es el ámbito de la intencionalidad consciente.

El impulso a saber, presente en el hombre desde siempre, ha ido efectuando, a través de exploraciones sucesivas, el paso hacia ámbitos del significado superiores. Sin embargo durante largos períodos se da la coexistencia de dos formas de relación ambigüamente manejadas. Fue el caso de todas las ciencias que nacieron oscilando entre la opinión y la certeza; entre la apariencia y la realidad; entre mito y conocimiento científico.

Y es el caso hoy en día de la filosofía, que desplazada del ámbito de la teoría por una acertada diferenciación de conciencia, que le niega el papel de ciencia de los primeros principios de la realidad en competencia con las ciencias de la naturaleza, no se decide a emigrar al ámbito de la interioridad, de la intencionalidad consciente, en donde propiamente está su sitio como ciencia de la autoapropiación del sujeto; y no logra convertirse en metateoría, en instrumento de inapreciable validez en la elaboración, justificación y coordinación de los métodos de las diversas ciencias.

La coexistencia de diversos ámbitos del significado en un mismo sujeto no representa un problema de integración. Pero la no diferenciación de conciencia, la incapacidad de situarse respecto de estos diversos ámbitos, porque no se ha hecho el descubrimiento personal de su existencia, engendra múltiples ambigüedades, confusiones y distorsiones. En el caso de los científicos esto es especialmente delicado cuando, junto a una gran habilidad y especialización en un área de investigación, coexisten concepciones propias del ámbito del sentido común sobre lo que es realidad, objetividad y conocer. Probablemente la interminable discusión sobre estas posiciones fundamentales llegaría a algún lugar, si se prestara más atención al proceso metodológico de lograr la diferenciación de la propia conciencia. Pero ese tema rebasa los límites de este trabajo.

4. ELEMENTOS FUNDAMENTALES DE UNA TEORIA DE LA COMUNICACION

Cuando el explorador, pionero en territorio desconocido hasta entonces, busca en los mapas disponibles, el nombre de lo que por primera vez es conocido por el hombre, comete un error de irreparables consecuencias. Fue así como el nuevo continente fue confundido con "Indias Occidentales" para los europeos del siglo XV.

El comunicólogo repite el mismo error cuando busca en los diccionarios el significado de términos que considera adecuados para nombrar las realidades que está descubriendo quizá por primera vez.

Y no menos falaz es el procedimiento de usar los nombres aceptados comúnmente sin la purificación crítica de las ambigüedades que supone el paso de un ámbito del significado a otro.

La explicación de términos, la legitimación de los nombres de acuerdo a sus significados nuevos, es una tarea delicada, ardua y no exenta de confusiones, pero necesaria. Dadas las limitaciones de espacio, en este trabajo no podemos dedicar todo el tiempo que requeriría dicha fundamentación. Remitimos a trabajos anteriores que han ya realizado esta tarea y de los cuales nos reconocemos inspirados, sobre todo en cuanto al contenido de este apartado y del anterior. (9)

Al asumir la tarea de exponer ciertas categorías fundamentales para una teoría de la Comunicación, presupone-mos una Antropología fundamental (Lonergan 1968), la clarificación crítica de nociones fundamentales como "realidad", "objetividad", "conocer", "conciencia" (Lonergan 1957); y la elaboración, fundamentación y sistematización del término "significado" (Lonergan 1972).

Intentamos responder cuatro preguntas:

- 1) ¿Cuál es el sujeto, el aspecto formal de estudio, de la Comunicación?
- 2) ¿Bajo qué condiciones se puede considerar a la Comunicación como Ciencia?
- 3) ¿En qué consiste el método general de investigación de la Comunicación coherente con las nociones elaboradas en 1) y 2)?
- 4) ¿Cómo se podría dividir adecuadamente el objeto de investigación de la Comunicación (cómo se formuló en 1)) en especializaciones interrelacionadas y complementarias?

4.1 El "sujeto" de la Comunicación.

De las múltiples formas de referirse a aquello de lo que se ocupa una ciencia, hemos preferido la de sujeto. Por tal entendemos aquello sobre lo que la ciencia se interroga, trata de comprender, formula sus conclusiones en la forma de atributos de..., predicados de...

Esta pregunta por tanto se formula también así: ¿qué es la Comunicación como fenómeno a estudiar?

Tenido en cuenta lo dicho sobre el horizonte general de las ciencias, aquí hemos de explicitar que la Comunicación como ciencia del Hombre, se ocupa del significado.

Pero para distinguirla de las demás ciencias del Hombre es preciso ir más allá. Lo que distingue a la Comunicación de la Antropología, la Psicología, la Sociología, etc. es que su interés está enfocado al intercambio de significados.

El sujeto de la Comunicación puede ser formulado así: Todo intercambio de significado, mediante un referente empírico, en el que la persona individual se autotrasciende y descubre (devela, revela, manifiesta) su ser-social.

Conviene notar que el intercambio de significados no está confinado al espacio lingüístico. Por el contrario, es posible intercambiar significados a un nivel de "intersubjetividad", "artístico", "simbólico", "integral" (Lonergan 1962).

Sí, excluimos definitivamente del estudio de la comunicación humana fenómenos análogos concebidos como intercambio de información entre animales (zoosemiótica); entre células vivas (biónica), o entre máquinas (cibernética) (Guiraud 1971), porque no creemos que se trate de significados intercambiados en sentido propio.

Tampoco se puede decir que agote la comunicación el estudio del significado, porque aparte de la función comunicativa, el significado tiene otras funciones: la cognoscitiva (Epistemología, Ciencias de la Educación, Hermenéutica); la constitutiva (Sociología, Derecho, Psicología); la transformativa o efectiva (Economía, Tecnologías, Ciencias aplicadas, etc.).

En obvia interrelación con otras disciplinas del Hombre, con todo el derecho de ciencias, la Comunicación tiene sin embargo su campo específico. Todo comunicólogo para contribuir al estudio del fenómeno de la Comunicación debería preguntarse: ¿de qué manera la transmisión de significados funda la identidad del propio individuo respecto al grupo y funda la constitución del grupo en Comunidad al llegar a poseer un significado común? Sobre la constitución de la Comunidad descansa todo el edificio de la Sociedad.

4.2 Comunicación como Ciencia.

Si la exigencia de emplear un método empírico para considerar a una disciplina como ciencia no es legítima, sin embargo sí es necesario precisar qué condiciones se requieren para que una actividad intelectual pueda ser considerada científica.

Tales condiciones son básicamente dos: el paso de una consideración de las cosas en relación con las percepciones sensibles, a otra consideración que es una búsqueda de las relaciones de las cosas entre sí; y la fidelidad sistemática a esta forma de proceder en el ámbito de la teoría. En conjunto, es un cambio de ámbito del significado: el campo del sentido común al de la teoría.

En el ámbito de la teoría el lenguaje se vuelve especializado, "esotérico" para el hombre común y corriente; y tal lenguaje sirve para nombrar cosas que en la vida ordinaria parecen "no existir". Piénsese, por ejemplo, en las nociones de masa o peso específico en el campo de las ciencias de la naturaleza, o en los arquetipos freudianos en el campo de las ciencias humanas.

Cuando este tránsito a otro ámbito de significado no ha sido acompañado de una suficiente diferenciación de conciencia, persiste en el científico una ambigüedad sobre el valor de su lenguaje en relación con el del sentido común. Y con frecuencia se tiende a considerar todo lo que pertenece al ámbito anterior, al del sentido común, como meras reliquias de una época superada. En verdad no es así: ninguno de los dos ámbitos puede apropiarse de la prerrogativa de estar en la realidad y desdeñar al otro mundo como engañoso, intelectualizado, etc. Pero efectuar esta diferenciación de conciencia implica la entrada a otro ámbito del significado, el de la intencionalidad consciente y no es aquí el lugar para tratar más, por extenso, de este punto.

4.3 El método general de investigación de la Comunicación.

Hay un método fundamental y general que consiste en el respeto a las exigencias de la estructura del conocimiento humano en cualquiera de los ámbitos del significado de que se trate. Tan general, que sus preceptos fundamenta-

les podrían expresarse en la cuádruple exigencia de ser atento, inteligente, crítico y responsable. La fundamentación y explicación de tal método no puede ser hecha aquí (Lonergan 1972). Pero a partir de tal presupuesto, la noción que consideramos válida de método es la siguiente:

Método es un esquema normativo de operaciones repetibles e interrelacionadas que al efectuarse producen resultados acumulativos y progresivos. (10)

Habiendo establecido ya cuál es el sujeto de estudio, y el tipo de enfoque requerido por un estudio científico, no debería ser difícil, a partir de esta noción de método propuesta aquí, determinar cuáles son las operaciones a través de las cuales se realiza la función comunicativa del significado en los múltiples tipos y niveles de comunidades: doméstica, lingüística, cultural, política, religiosa, etc.

Igualmente sería posible los mecanismos para impulsar la consolidación y la renovación de la comunidad. O estudiar los procesos de desintegración en la medida que un significado común tiende a fragmentarse, entre en conflicto, etc.

Pero esta tarea rebasa los objetivos y los límites fijados al presente trabajo.

4.4 Especializaciones en el estudio de la Comunicación.

De acuerdo al objetivo general de este escrito, nos limitamos a dos observaciones en este aparato: una sobre el estado actual de las divisiones en el estudio de la Comunicación; la otra para sugerir una más fructuosa división del trabajo y la colaboración en el futuro.

En la actual división, las especializaciones en el estudio de la Comunicación corresponden adecuadamente a la ausencia de sistematización en el objeto de estudio. Hay

clasificaciones de acuerdo con el medio: Cine, Prensa, Radio, Televisión, etc. Con el receptor: grupal, de masas, interpersonal, etc. Del mensaje: de la salud, política, publicidad, etc. En los múltiples sistemas de clasificación se podrían distinguir dos criterios: la necesidad de dividir y subdividir el campo de los datos porque cada vez resulta más difícil mantenerse al día de toda la información que se va obteniendo (y así el especialista es alguien que cada día sabe más y más de lo que tiende a ser menos y menos); el otro criterio es el que trata de clasificar a partir de temas, conforme se van relacionando los resultados al ir interpretando los datos: teoría de la comunicación, sistemas de información, comunicación organizacional, etc. Esta tendencia, en la medida que se acentúe tiende a disgregar y a dificultar cada vez más la colaboración y la integración dentro de una tarea común.

Es posible pensar en una alternativa diferente que consistiría en armonizar los múltiples esfuerzos en torno a especialidades funcionales: niveles de investigación interrelacionados e interdependientes que conducen desde la recolección de los datos, a través de su interpretación y elaboración crítica, a políticas concertadas de acción para intervenir en el proceso de la Comunicación: la formación, transmisión y evolución de un significado.

Por el momento referimos a un ejemplo de elaboración de especialidades funcionales para otra disciplina.(11)

5. HORIZONTE CULTURAL DESDE EL QUE HABRIA QUE ASUMIR LAS TAREAS DE COMUNICACION EN AMERICA LATINA.

La doble tradición latinoamericana: europea e indígena, está a la raíz de su pujanza y de su fragilidad. El mero transplante del tocón europeo al suelo fecundo americano, explica la pujanza del modelo estadounidense y cana-

diense; pero también su rápido agotamiento. En el fondo, lo que se manifiesta apenas como búsqueda de identidad en el norte, contiene demasiados signos de descomposición para ser reciente. América Latina a sufrido y resistido durante siglos lo que en una década a afectado las raíces mismas de la América de la migración. Y la familiaridad con el sufrimiento curte el alma de los pueblos de la inversa manera que la costumbre del bienestar aniquila la capacidad de resistencia.

Por otro lado nada a enajenado tanto la voluntad del latinoamericano para buscar la integración con el norte, como la ciega, terca y obstinada voluntad del superpoder para hacernos a su imagen y semejanza. La presencia de la simpatía por el marxismo en un continente de esencias cristianas, que tanto aterroriza a los paladines del capital libre, es del mismo tamaño que su incomprensión y falta de respeto para nuestra forma de ser.

No todos nuestros males son culpa de los vecinos. Pero preciso es decirlo, hasta ahora ellos se han encargado de justificar la desconfianza, el recelo y el rechazo.

Nuestra dolorosa escisión entre nación y estado sólo ha servido para que lo peor de los dos lados se alie en contubernio de explotación.

Pero hoy, cada vez con más insistencia, la opción por los oprimidos se vuelve santo y seña de los grupos que quieren cambiar las cosas en América Latina. Panamá y Nicaragua representan quizá un cambio en la política de E. U. hacia nosotros, no tanto por conversión sino por necesidad.

Y a diferencia de lo que desgraciadamente pasó en Cuba, en Nicaragua no fue necesario optar entre fidelidad a las creencias religiosas y fidelidad a la lucha por la liberación. Esto tiene una enorme importancia para un continente con más de 300 millones de católicos.

Dentro de este contexto cultural tiene que descubrir y asumir sus tareas el comunicólogo en América Latina.

Sin pretensiones de ser exhaustivos podemos enumerar algunas de esas tareas que permiten además conectar la teoría general expuesta en este trabajo con las peculiaridades concretas de América Latina.

5.1 Redescubrir el significado común en nuestras raíces.

"Aún no puede hablarse de una cultura latinoamericana propia y homogénea. Ha habido diferentes culturas autóctonas, y la herencia ibérica no ha llegado todavía a fundirse homogéneamente con la indígena. Además, esta masa étnico-cultural aún no bien mezclada -en algunos casos se da una simple yuxtaposición de culturas- experimenta rápidamente un cambio más hacia una cultura moderna cosmopolita y pragmática". (12)

El paso de una masa étnico-cultural a una comunidad de naciones que hablan la misma lengua y comparten los mismos significados y valores, es una tarea de asumir por comunicólogos latinoamericanos.

5.2 Recrear el significado común ante los desafíos contemporáneos.

"El formar parte del Tercer Mundo significa ya tener que enfrentar problemas semejantes en el desarrollo de la economía, en la creciente diferenciación de las clases sociales, en la inestabilidad política, en la relación de dependencia de los países más ricos e industrializados. Más aún: el formar parte del Tercer Mundo no significa sólo retraso y dependencia, significa también vanguardia y originalidad. Vanguardia, porque al experimentar en cabeza ajena la encrucijada en que se han metido las sociedades postindustriales, puede rodear el obstáculo y emprende la delantera.

Originalidad porque irá resolviendo sus problemas y tomando sus decisiones en virtud de su poder creador". (13)

5.3 Comunicación y liberación: realización del significado.

Hoy es imposible colocarse al margen de las aspiraciones mayoritarias de los latinoamericanos por alcanzar una liberación integral.

Si además de la denuncia de la opresión y de las causas de la misma, el comunicólogo llega a transmitir el "hacia-dónde" de la liberación, estará dando sentido a un movimiento que no puede contentarse con romper cadenas y diques sino que por su mismo dinamismo debe construir. No en vano el Ejército Sandinista de Liberación Nacional se convirtió en el Gobierno de Reconstrucción Nacional.

5.4 Comunicación intercultural: purificación y defensa del propio significado.

El debate apenas comenzado en torno al libre flujo de la información toca las raíces de este tipo de comunicación. Pero cuestión aparte del resultado final del debate, el comunicólogo en América Latina no puede abdicar de las tareas que plantea la contaminación cultural. No se trata de competir en volúmen con los programas de T.V., películas, publicaciones producidas con criterios comerciales extranjerizantes dentro y fuera de nuestros países. Es más bien una tarea de descubrir los mecanismos para aprovechar esa misma intromisión para crear conciencia, para hacer ver la intrusión indebida, para rechazar la imposición.

Y la mejor forma de purificarnos de lo extranjerizante, es aprender a pronunciar nuestra propia palabra, a conjugar nuestro verbo. Sólo así por nuestra raza hablará el Espíritu.

6. CONCLUSION.

De las preguntas planteadas en la introducción de esta Comunicación, queda sólo una por responder: el significado de "interpersonal" referido a la Comunicación.

A través del desarrollo de esta ponencia creemos haber demostrado y fundado que toda Comunicación es esencialmente interpersonal. Si comunicación es intercambio de significados, expresiones como "interpersonal" y "social" referidas a la Comunicación son simples pleonasmos.

Obviamente ésto no es evidente para una corriente cultural en la que "persona" significa individuo y nada más. Es el caso del pensamiento anglosajón. Y por ende frecuentemente el individuo es considerado a la manera de Skeener.

Para lo mejor de la cultura latinoamericana la persona es un ser social e individual al mismo tiempo. Para ser plenamente, tiene que entrar en comunicación. Y sin embargo, dolorosa paradoja, el latinoamericano no ha realizado aún su auténtico ser. Pero ésto lo siente y le duele. El Laberinto de la Soledad del mexicano Octavio Paz, o los Cien años de Soledad del colombiano García Márquez, son sólo ejemplos mínimos de la negación-de-su-ser en que vive el latinoamericano de hoy.

El estadounidense vive en paz en su individualidad. Aprecia su privacidad y defiende su propiedad privada.

¿Es posible un diálogo entre tales interlocutores? ¿Se puede establecer un sistema de vasos comunicantes entre un apéndice de América del Norte y la otra América?

Más que a mí, toca a este Foro y a sus participantes explorar las posibilidades y formular sus conclusiones.

NOTAS.

- (1) LASCURAIN, Antonio, En el Mundo de la Comunicación, Cuadernos de Comunicación, Sept. de 1979, México, p.54.
- (2) TUDELA, Fernando, Ideología y Semiótica (El caso Voloshinov) en Cuadernos de Comunicación, No. 50, Agosto de 79, México, p. 46.
- (3) RUBEN, Brent D., Overview, en Communication Yearbook I, I.C.A., New Jersey, 1977, p. 3.
- (4) BELTRAN S., Luis R., Alien Premises, Objects, and Methods in Latin American Communication Research, en Communication Research. Vol. III, No.2 Abril 1976, p. 115.
- (5) Idem, p. 115.
- (6) "My own dialectical method is not only fundamentally different from the Hegelian dialectical method, but is its direct apposite. For Hegel, the thought process (which he naturally transform into an independent subject, giving to it the name of "idea") is the demiurge (creator) of the real; and for him the real is only the outward manifestation of the idea. In my view, on the other hand, the ideal is nothing other than the material when it has been transposed and translated inside the human head". MARX, Karl, Capital, J. M. Dent & Sons Ltd., London, 1933, p. 973.
- (7) FERNANDEZ F., Jorge, citado por Antonio Lascurain, En el Mundo de la Comunicación, Cuadernos de la Comunicación, Sept. de 79, México. p. 54.
- (8) CASTILLO, T., José, citado por Schlarman, Joseph H. L., México: A Lean of Volcanoes, 1950.
- (9) "The second point is: What meaning consitutes. If we eliminated meaning from human life, would there be any family? Family is something that we mean and that we

realize. Would there be any society if there weren't any meaning? Not in any normal sense. There might be a herd or a drove; there could hardly be a society. There could be no education, no morals. Morals lie in the field of meaning; they're impossible without meaning. There would be neither state nor law, neither economics nor technique. To eliminate meaning is to eliminate all human institutions. Again, to eliminate meaning would be to eliminate interpersonal relations, symbols, art, language, literature, religion, science, history, philosophy, theology. "LONERGAN, Bernard, Time and Meaning, Thomas More Institute Papers/75, Montreal, 1975, p. 38.

- (10) LONERGAN, Bernard, Method in Theology, Herder & Herder, New York, 1972, p. 4.
- (11) Idem, p. 125.
- (12) VERGARA, Jesús, Entre Idolos e Imágenes, en Teología y Mundo Contemporáneo, Ed. Cristiandad, Madrid, 1975, p. 378.
- (13) Idem. p. 378.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

- BELTRAN S. Luis R., Alien Premises, Objects and Methods in Latin American Communication Research, en Communication Research, Vol. III No.2, Abril (1976)
- BERLO, David K., Communication as Process: Review and Commentary, in Communication Yearbook I, I.C.A., (1977).
- BUDD Richard W., Perspectives on a Discipline: Review and Commentary, en Communication Yearbook I, I.C.A., (1977).
- DANCE Frank E. X., Human Communication Theory: a highly selective review and two commentaries, en Communication Yearbook II, I.C.A. (1978).
- GOLEMAN Daniel, Holographic Memory: interview with Karl Pribram, en Psychology Today, Feb. (1979)
- GROSSBERG Lawrence, Interpreting the "Crisis" of Culture in Communication Theory, en Journal of Communication Vol. 29 No.1, (1979).
- GUIRAUD Pierre, La Sémiologie, Col. que sais-je?, PUF, Paris, (1971).
- LAFAYE Jacques, Quetzalcóatl y Guadalupe: La formación de la conciencia nacional en México, FCE, México, (1977).
- LASCURAIN Antonio, En el mundo de la Comunicación, en Cuadernos de Comunicación, México, (1979) a) agosto, b) septiembre.
- LONERGAN Bernard J. F., Insight: A Study of Human Understanding, Philosophical Library, New York, (1957).

- LONERGAN Bernard J. F., Time and Meaning, Conf. el Thomas More Institute, Montreal, (1962); Publicada en Bernard Lonergan: 3 Lectures, Thomas More Institute Papers/75, Montreal, (1975).
- LONERGAN Bernard J. F., The Subject, Lecture at Marquette University, (1968); publicada en: A Second Collection, Darton, Longman & Todd, London, (1974).
- LONERGAN Bernard J. F., Method in Theology, Herder & Herder, New York, (1972).
- NORDENSTRENG Kaarle, European Communications Theory: Review and Commentary, en Communications Yearbook I, I.C.A. (1977).
- PAZ Octavio, Laberinto de la Soledad, FCE. México, (quinta reimpresión en Col. Popular 1977).
- RUBEN Brent D., Overview, en Communication Yearbook, I.C.A. (1977).
- SMITH Robert R., Semiotics and Communication Theory, en Journal of Communication, Vol. 30 No. 1 (1980).
- TUDELA Fernando, Ideología y Semiótica; el caso Voloshinov, en Cuadernos de Comunicación, No. 50, (agosto 1979).
- VERGARA Jesús, Entre idolos e Imágenes, en Teología y Mundo Contemporáneo, Ed. Cristiandad, Madrid, (1975).
- WILDER Carol, The Palo Alto Group: Difficulties and directions of the interactional view for human Communication research, en Human Communication Research, Vol. 5 No. 2, (1979).